

El Corazón de Jesús y la Divina Misericordia

Recuerda a los diez leprosos que, según el Evangelio de Lucas, se encontraron con Jesús y gritaron: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros" (Lc 17,13).

Estos hombres, rechazados por todos, enfermos, desesperados, gritaron el nombre de Jesús, "Yeshúa", que significa "Dios salva".

Este grito es también una oración, que el Oriente cristiano llama "la oración de Jesús", y que debe repetirse indefinidamente: "Jesús, ten piedad de nosotros" "Kyrie Eleison", para que nuestro corazón se llene de su presencia.

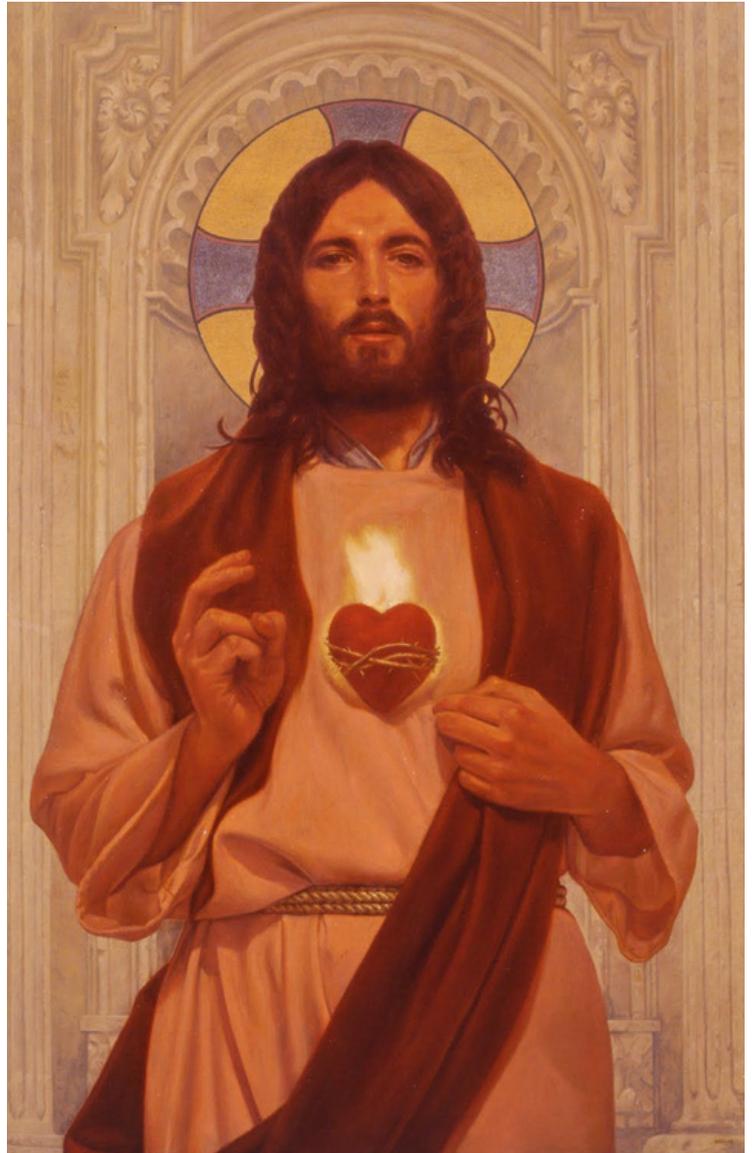
Jesús, ante su petición, siguiendo la Ley de Moisés (Libro del Levítico), les pide que vayan a ver a los sacerdotes para que estos comprueben la curación. Imagina a estos desafortunados leprosos, aún no curados, emprendiendo su viaje, confiando sólo en su palabra.

La narración nos dice que en el camino fueron purificados. Experimentaron la misericordia de Dios, la Divina Misericordia.

Uno de ellos, al verse curado, en lugar de seguir su camino y volver a casa, se volvió para postrarse profundamente a los pies de Jesús y dar gloria a Dios.

Este hombre, este extranjero, al que todos rechazaban, que experimentó la misericordia de Dios, reconoció la fuente de esa misericordia: el Corazón de Jesús. Todos fueron curados, pero sólo él, que reconoció la fuente del Corazón de Jesús y vino a postrarse y dar gracias a Dios, se salva: "¡Levántate! ¡Ve! Tu fe te ha salvado" (Lc 17,19)

Frédéric Fornos SJ
Director Internacional
Red Mundial de Oración del Papa



Este hombre, este extranjero, al que todos rechazaban, que experimentó la misericordia de Dios, reconoció la fuente de esa misericordia: el Corazón de Jesús. Todos fueron curados, pero sólo él, que reconoció la fuente del Corazón de Jesús y vino a postrarse y dar gracias a Dios, se salva: " ¡Levántate! ¡Ve! Tu fe te ha salvado" (Lc 17,19)